

JUAKO ESCASO

COTIDIANA TRINCHERA

[poesía]

laovejaroja

Juako Escaso

MADRID, 1979

No pocas vidas y experimentaciones lleva ya nuestro autor en sus poco más de cuarenta vueltas al Sol a bordo de este planeta. Más allá de las etiquetas, ha tocado el cine y la televisión, la literatura y la música, la medicina natural, la cocina vegana, la artesanía, la hostelería, la agricultura...

Ha vivido en ciudades y en pueblitos, con más cambios de residencia de los que quiere recordar, y desde hace unos años vive de forma nómada. Siempre involucrado en luchas sociales y proyectos colectivos, sin dar demasiada importancia al dinero y sí a los afectos electivos, sin rumbo fijo y sin ataduras, con pasión y con la convicción firme de que la práctica es siempre la mejor teoría.

Ha publicado las novelas *Incierto amanecer* (Hermida Eds., 2010, finalista al Premio Planeta 2010 y Premio Círculo de Lectores 2011) y *Todo que ganar* (La Oveja Roja, 2015), el ensayo *Anarquía natural: teoría y práctica del naturismo libertario en el Estado español* (La neurosis o las barricadas, 2023) y el poemario *Mañana sin amo* (La Oveja Roja, 2013).

COTIDIANA TRINCHERA

JUAKO ESCASO

[poesía]

laovejaroja

Título original:
Cotidiana trinchera,
de Juako Escaso.

La Oveja Roja, 2024
c/ Amparo 76, local
28012 Madrid
www.laovejaroja.es

Impreso en el Estado español

THEMA: DCF
ISBN: 978-84-16227-77-8
Depósito Legal: M-19626-2024

El autor y la editorial de este libro permiten su reproducción y difusión con fines no comerciales, debiendo en todo caso respetar la integridad de la obra y citar a su autor y edición original.

El papel que sirve de soporte a este libro ha seguido procesos de elaboración destinados a garantizar una gestión sostenible de los bosques y las reservas acuíferas.

ÍNDICE

Introducción	9
0. Terminología.....	13
1. Statu quo.....	24
2. Agujón.....	37
3. Resiliencia.....	48
4. Restitución	61
5. Contagio	76
6. Trinchera	94
7. Nihil.....	111
8. Artefacto	122
9. Místicas	134
10. Simbiosis	150
11. El amor, tal vez.....	163
12. Cuántica.....	180
Epílogo	201

*«Nosotros escribimos en los futuros
últimos tiempos de una literatura muerta».*

Enrique Falcón

*«Cierro los ojos
y arden los límites»*

Antonio Gamoneda

Introducción

Conviene antes de nada aclarar términos, o mejor, definir inicios. Escribo porque de niño me inocularon el temor y aún estoy allí. Y sospecho que no seré capaz de mirar debajo de la cama, ni de abrir a los extraños, ni de usar los puños.

Escribo porque matar no es suficiente. No soy el único que sueña el terrorismo, seamos honestos: si hallar una verdad fuera tan fácil como decapitar girasoles no hubiera habido arte ni plaga.

Debemos también reconocer que hay en la poesía una arquitectura de la huida, lo mismo que en la vida. Y no, no basta con escribir, ni siquiera en el improbable caso de poseer alguno de los dones: el veneno o la luz, la lubricidad o la puntería.

Estamos aquí (yo al menos) porque duele este no acabar de encontrar la postura, este tener siempre los pies fríos en cualquier circunstancia, esta intuición de pérdidas que llegarán silenciosamente a bordo del próximo amanecer.

«Nombrar la mariposa no la hace volar» (Gelman) y aquí tenemos una responsabilidad que va más allá de la destreza. Sería prudente reconocer la derrota y refundir todo lo dicho en velas capaces de crear viento. Está bien dar nombre y cualidad al gesto, pero después hay que sembrarlo en la piel y asignarle una cotidianidad.

En la aceptación del dolor afirmamos la esperanza, y eso lleva implícito un ritual y un relato y acaso una ontología.

Habituamos una franja tan estrecha que apenas acertamos a distinguir el sol del artificio, y no es útil seguir confiando en esta mística de lo débil ni volver a remendar la fábula de la salvación.

Admitida, por ahora, la imposibilidad de la revuelta, lo que queda a este lado de la realidad es intemperie y trincheras. Afirmarnos en la negación. Queda la dignidad de ofrecer obstinada y conscientemente el cuerpo a la tragedia y día a día combatir el colapso sigiloso.

No desde la expectación —insertándonos ciegamente en la docilidad de los sintagmas— sino haciendo florecer la rabia. Haciendo lo posible. Con amor y respeto hacia las voces del futuro aniquilado, hacia las (si hay) supervivientes¹, atreviéndonos si no a pedir perdón, sí a señalar la dimensión de la catástrofe.

Redefinir el deseo es un acto subversivo. Rechazar la normalidad es un acto subversivo. Amar la diversidad biológica es un acto subversivo. Renunciar al dominio es un acto subversivo. Asomarse al abismo es un acto subversivo. Escuchar a los pájaros es un acto subversivo. Dormir hasta las diez es un acto subversivo.

A partir de ahí, cada gesto y cada palabra debieran contener no solo la negación del suicidio, sino también de la domesticidad. Sonrisa y llanto como resultado inevitable del esfuerzo de una vida libre. El sí y el no como anverso y reverso de la voluntad de rebelión.

Y será más eficaz cuanto más incómodo. Cuanto menos revele a las ecuaciones del pronóstico. Cuantos más nombres asigne a la sintiencia. Cuanto más mire a los ojos.

¹ La alternancia entre el masculino genérico y el femenino genérico es consciente y busca trasladar al texto y al lenguaje esa tensión presente en la vida cotidiana.

Cuanto menos hable del éxito. Cuantas más vísceras consiga asilvestrar.

No se trata de repartir sillones en los cielos del fracaso. Pasó la hora de los mártires y los salvados, este es el tiempo de saquear las definiciones, de incendiar las afueras y cegar los búnkeres, de abrir los brazos y dejar que se quemem bajo el sol nuestras últimas palabras.

Hay una guerra en curso. Hay un relato en curso. Nadie está a salvo. Quienes llegamos hasta aquí debemos aceptar la condición de artefacto. Y asumir que no podremos vencer si solo ansiamos supervivencia, si permanecemos solo a un lado de la realidad.

Lanzamos la piedra sin esconder la mano, conscientes de que quizás arda silenciosamente en la atmósfera de las burbujas. No importa. Partimos del silencio. Reventar cristales debería ser el nombre de este oficio. Dicho lo cual, empecemos.

O. Terminología

I.

En el principio fue el verbo. Luego llegaron el imperio, el exterminio y la tecno-colonización, pero se ha preservado siempre esa idea de dios oculta tras el gesto. Ese pequeño dios necesitado de una verdad.

II.

El relato es siempre una caída hacia dentro. Una fuga de la duda. Una mistificación. En él representamos la figura que a sí misma se esculpe. Y ahí no somos inocentes, nadie lo es, ni siquiera los recién llegados. Ellos portan esa genética de la incapacidad, la milenaria tradición de engaño.

Silenciaos ante vuestros hijos. Reprimid ese afán de alas mojadas si aún deseáis de la vida un desconcierto, si alojáis sueños salvajes, si conocéis la oportunidad. Debemos dejar que la vida remueva sus impulsos. Ante el altar del relato hemos sido capaces de negar la obviedad, de ahondar hasta la esencia misma de la cueva y aplaudir lo inverosímil.

Hacedlo si aún podéis regurgitar un resto de dignidad en el fragor de la significación. Entre la verborrea del algoritmo. Hacedlo ahora que aún se escucha la letanía del mar. El estertor de las raíces. Es tarde para quienes no han de llegar. Nos debemos al agujón o al silencio.

III.

Se precisa una *término-logía*, una ciencia de la desaparición. Un lenguaje capaz de nombrar la salida. Porque ante el abismo que viene no seremos las primeras en caer, pero conoceremos la sed y la locura y es probable que para entonces hayamos olvidado la compasión y las canciones.

Comprendo la dificultad. Comprendo el ansia. Soy parte del festín y de los ídolos. Pero tengo ojos y veo. Y lo que veo es plaga, lo que veo es la mórbida expresión del gen adormecido, la expansividad de lo que no sabe morir y no despierta. En el relato no cabe ya la salvación.

Lo único que aún puede constituir una filosofía —y proponer un lenguaje inteligible— es la renuncia a la dominación. Y eso exige, digámoslo, una noche de impronunciable sacrificio.

IV.

Hay toda una terminología para dulcificar la emergencia.

Hay toda una terminología para fabricar el mañana y acelerar la deglución.

Hay toda una terminología para disimular las ausencias.

Hay toda una terminología del sin tiempo y del no puedo.

Hay toda una terminología para delegar.

Hay toda una terminología para hacer del optimismo el nuevo *sex appeal*. Y no olvidemos que es el sexo lo que mueve el mundo. Incluso en lo inerte.

Tal vez esto no sea más que una terminología del término, de la terminación. Pero es que más allá no veo.

V.

Ciertamente, «estamos en guerra contra toda una antropología» (Comité Invisible), y esta reposa en la fabulación. La mística del relato nos ha llevado ante un dios que no puede salvarse a sí mismo. No hay futuro fuera de la fragilidad. Nada que decir sin hundir de nuevo las palabras en el barro.

CAPITALISMO:
abono químico
que hace florecer estériles
democracias

Democracia:
pastoreo de mayorías

Mayoría:
compendio de individuos
aislados

Individuo:
persona física programada
para delegar

Protesta:
alteración temporal
del tráfico rodado

jornada de horas extra
para el servicio de limpieza

pataleta tolerada
(por ahora) para contentar
a la parte peor adaptada
de la sociedad

Sociedad:
fábrica humana al servicio
de las corporaciones

Humana: cada una
de las piezas que componen
dicha maquinaria y que presenta
tres rasgos distintivos:

reemplazable
barata
silenciosa

Infancia:
etapa de (todavía)
cómoda deglución

Adolescencia:
fase de formación del callo
de fractura

Madurez:
tiempo en que toda caída
se considera natural

Vejez:
pérdida de eficiencia
del material humano
fase de reorientación
en el modelo productivo.

LAS REDES SOCIALES
al alcance de cada mano

y así dulcemente
insertamos

bajo la dictadura
de la felicidad

la democratización
del dolor.

PORQUE NO ACEPTAMOS
la muerte
la palabra *hoy*
encierra promesas
de espanto

porque ansiamos
el olvido se alza
sobre el ayer un mañana
indivisible

porque adoramos
el mito se construye
la vida sobre ángulos
de fuga

porque intuimos
la hora de la pérdida
se nos agota el aire
en el relato.

ESCRIBE SI QUIERES
pero no esperes ofrenda
o salvación

la coherencia
es el cadáver expuesto en el gran salón
de la término-logía

perplejidad
ante tu abismo abierto

eco ininteligible
rebotando en el animal tardío
de la multitud.

EN OCCIDENTE
ya no es necesario
un dios

somos individuos
libres acariciando
el sueño eterno

poseemos la mística
de la identidad.

SOLO UNA PREGUNTA:
¿decidiste ya saltar?

tus ojos sangran
en la contemplación tiemblan
como el cristal frente
a tus implosiones

mil reinos en ti
se alzan cada día y se derrocan
mil revoluciones
mil héroes abatidos

arde tu llanto
incontrolable sacude
ferozmente los días
ni uno solo el látigo
perdonas

y ¿para qué?

otro tiempo de espera
otro boqueo de angustia
otro vacío

un corazón revestido
de ladrillo despedazó entre
despertadores
incapaz de templanza
o locura o rebeldía

ni siquiera
de firmar una paz
sin preguntas.

1. Statu quo

«Bienaventurado el que todo se lo explica, el recto, el ortorrecto, el rectodoxo, porque de él será el reino de las tapias, la ordenación feliz de lo empotrado, la apoteosis de la gran sordera».

José Ángel Valente

«Es la historia de un hombre que cae de un piso 50. El tipo, según va cayendo, se repite sin cesar, para tranquilizarse: hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien».

La Haine (Mathieu Kassovitz, 1995)

Si me llevan detenido contestaré a todo que sí...

Sí, soy culpable por acción y por omisión.

Sí, albergo intención de matar, pero mi domesticación fue suficientemente exitosa como para convencerme de que nada vale tanto la pena. Soy como cualquier otro perro del milenio, es más probable que huya a que muerda...

Sí, al igual que el resto de occidentales idolatro la narrativa de la individualidad...

Sí, la sociedad me asquea, el sistema económico me asquea, toda esta cultura de la réplica me asquea, yo mismo me asqueo (lo cual —he ahí lo más grave— no invalida la afirmación anterior)...

Sí, quiero un café (solo)... Sí, soy otro puto vegano, y sí, a veces dejo de serlo y me avergüenzo...

Sí, si estuviera en mi mano extinguiría la especie, y sí, suelo repetir frases como esta aunque en realidad siento compasión y empatía hacia los seres humanos (tomados de uno en uno)...

Sí, soy anarquista, aunque lo digo con la boca pequeña porque parece que se está convirtiendo en una idea pequeña...

Sí, también soy empirista y creo firmemente en la incoherencia, basta con salir a la calle y entrar en Instagram...

Sí, estoy en guerra...

Sí, sé que me iría mejor repartiendo abrazos y buscando el *flow*, pero qué quiere que le diga, ustedes permitieron que aprendiera a leer...

Sí, sé que es una historia de pérdidas... Sí, volvería a hacerlo... Sí, he rozado la desesperanza... Sí, sé que acabaré muerto, o peor, de funcionario...

Sí, estoy desarmado, pero aún puedo pensar con claridad...

Sí, me merezco el calificativo de nihilista...

Sí, le he manchado de sangre la camisa, qué menos...

Sí, duele, siempre ha dolido y siempre lo hará...

Sí, yo he escrito este libro. Llámeme ingenuo si quiere, pero albergo la esperanza de que le estalle en las manos.

«INSURRECCIÓN»
podría ser el nombre
de la nueva línea de moda
en Pasarela Cibeles

«rebeldía» el eslogan
de la próxima campaña
de Coca-cola o Nike

Lo hicieron con el Ché
con el punk
con la ecología:

trivializar
banalizar
recuperar las luchas

todo vale
para que siga girando
la rueda del consumo

bienvenido a la república
independiente de tu casa

a la anarquía de sofá
y mando a distancia

a la revolución....de los precios

Polisemia es el nombre
de la última batalla
que vamos a perder.

SABES
que el deseo es ya
tecnología
—ciencia al servicio
de la huida—

que la rabia
(mal que nos pese)
está configurada
en el margen de error
del algoritmo

pero insistes
en las palabras
como si quedase
por descubrir un verbo
indómito

convencido
de que esa insensata
obstinación es la que
hace aún la rebelión
posible.

DICEN QUE HAY MUCHO
que perder y no les creo:

el endeudamiento
la tarjeta de crédito
la comunidad de propietarios
no eran síntomas
de una vida mejor
solo de una extrema
capacidad de asimilación
de la mentira

dicen que tenemos
el poder en nuestra mano
y no los creo:

el sujeto histórico
ha dejado de ser humano

la ideología
es un marco vacío en el sótano
de los retratos

dicen que hoy
es siempre mejor que ayer
mas no los creo:

el progreso
es el pensamiento mágico
de los adultos

dios financiado
a plazos versión mediocre
del paraíso terrenal.

NINGUNA DISTOPÍA
pudo anticiparlo

nadie percibió el instante
en que los mecanismos se hicieron
intangibles

el objetivo irrelevante
la dinámica imparabile

Nos reemplazaron
con réplicas biodegradables
de bajo coste

metafísicamente solubles
post-orgánicas

hábiles en funciones
de deglución y de súplica

hoy somos
materia prima
y engranaje

biomecánica integrada
en la funcionalidad mística
y triunfal
de la máquina moderna.

UNA VEZ FUI COMO TÚ
tuve sueños proyectos
esperanza

llegué incluso a creer
que mi vida tenía una dirección
que era posible pronosticar
un rumbo

de pronto sin aviso
un ejército me invadió
desde dentro

me tomó por asalto

y desde entonces el mundo
ha encogido hasta hacerse
pequeñito

cada cosa
empieza y termina en el interior
de esta burbuja

soy el barco en la botella
de cristal

no existe ya el afuera.

¿NADIE MÁS
siente el peso de la necesidad
impuesta

el hambre sin hambre
la sed sin sed
el deseo que no ansía
las imágenes sin fondo

a nadie más
le perturban los dolores
inocuos

las prisas sin destino
las palabras sin aire
los dioses sin creación

a nadie más
le paraliza la mecánica
del gesto

su réplica infinita
su eterna expectativa

nadie más
siente que en sus convicciones
pulsa una ficción?

LAS CALLES FLORECEN
imágenes y pérdidas

allá donde camino
la luz y la sombra componen
escenarios de batalla

he estado
en demasiados lugares

he portado
demasiadas banderas

me he levantado
demasiadas veces

ya no hay hogar
donde volver ni consuelo
ni esperanza

solo canciones de amor
que el viento arrastra
cuando el tiempo hace formar
en mi memoria
sus ejércitos caídos.

LA DIALÉCTICA
de cómputo y estadística
arroja dudosa luz
pero dice qué pie
sobre cuál baldosa

dicta la dirección
señala caminos posibles
e imposibles

la ventosa sorda
su mano entintada de veneno
roba el gesto de la escucha
la voz íntima

la jaula encierra
sonrisas de leche
impide vagabundear
entre sueños

corazones a cambio
de billetes

rostros grises
rompen los círculos

redactan leyes
para nunca jamás
recomponerlos

las lenguas se deslizan
en la fragilidad de los oídos
su saliva es el jugo
de la adormidera

no quedan hornos
no quedan yunques ni alambiques
solo enormes chimeneas

persiguen la magia
prohíben el regalo
imponen la distancia

sombras y amuletos
median en interés de un dios
incapaz de la palabra

rituales de sometimiento
y de obediencia

la cueva necesita

símbolos el ojo asustado
exige ídolos

el trazo homologado
oculta el tuyo sus colores
sustituyen a los tuyos
tu voz tu música mueren
bajo las tuyas

látigo bozal correa
y alambrada aliados al reloj
con idéntico objetivo

no sirve huir es tarde
nos inventaron ya el afuera

la noche será larga
la lluvia será roja
muchas no alcanzaremos a ver
la luz del día.

2. Aguijón

*«Dar un nombre a las cosas distinto
del que ya tienen es un acto de subversión,
de insurrección en sí mismo».*

Jesús G^a Rodríguez

«He conocido orillas peores que el naufragio»

Neorrabiosa

*«Escribo por no pegarme un tiro en la boca. Y hasta escribir
se ha vuelto a veces un tiro en la boca».*

Antonio Orihuela

I.

El problema es que nuestra morfología carece de aguijón. Si mutásemos, digamos, en abejas, tendríamos una oportunidad de salvarnos, de derramarnos sin metáforas, de ofrecernos a la verdad (fuera la que fuese).

Entretanto, perseguimos en la palabra un orden capaz de satisfacer el simulacro. Queremos que duela sin paralizar, que inflame sin arder, como un veneno insuficiente. Agredir infligiendo un daño leve.

Porque quisiéramos ser capaces de morir, pero no lo somos. Necesitamos aún esa educación.

II.

A la poesía quisiera pedirle que no duela
pero ante todo le pido que no mienta.

III.

Por ir de mano en mano las palabras se pulen, igual que las ideas. Se tornan suaves, agradables al tacto, como la piedra que la caricia del agua ha vuelto roma y no sirve para afilar cuchillos. Solo a base de golpearla contra el suelo se consigue al fin arrancar una esquirla cortante, un fragmento similar a un aguijón. Y no será un arma letal, pero dejará a su paso un rastro.

PARA QUÉ
la palabra inesperada

para qué
la hermosa frase

si su vibración
no detiene el giro
de la tierra

si no desencaja
el eje del dolor

ni señala
inequívocamente
la mácula
del silencio.

LA POESÍA
no es el conejo que sale
de la chistera

ni tampoco
es la chistera que sale
del conejo

poesía
es la abrupta eclosión
del extraño que te habita

y cuyo resquicio
delata inmensidades
en sombra

debiera contener
como mínimo siempre
un desacato
un delirio de sed
y un arma de doble filo.

SETENTA AÑOS
quizá menos y hay
sin embargo quien se afana
día y noche en esculpir
su nombre en lápidas
de mármol

en gruesos tomos
de inmovilidad

o en la persecución
inacabable

estúpido desperdicio
de la vida arrogancia
insoportable

un siglo de lluvia
basta para pulir los relieves
de la piedra

una sola pleamar
para disolver sin esfuerzo
nuestras voces de arena.

LOS VIEJOS VALORES
caducaron

pero es hoy
más necesario que nunca
el compromiso:

arriesgar la libertad
tal vez sea
una insensatez

pero venderla
es una rendición.

NO ES FÁCIL
avanzar sabes a qué
me refiero:
los ojos mienten
las bocas mienten

cuando llegan
los festines de la noche
nada ha de bastar

mi cuerpo no puede
proteger una llama
tan débil

por eso quisiera
el valor de decir
que rechazo la vida
si no me pertenece

poseer cualidades
para la épica

mas solo alcanzo
lo que hay cerca de mí
mi mano apenas
cincela ese vacío

y aun así
no me conformo

no acudiré a libar
el néctar en la flor
de las ficciones

mi libertad
no será otro adictivo
sumidero

hay una dignidad
discreta y fiel en la palma
de la mano
en la magia que mana
de los dedos

no lo olvido
es el único don que al fin
me pertenece:
jugar reír crear

romper las reglas.

DUELE
el gesto rutinario
de la contención

esa lágrima
atada de pies y manos
al silencio

pero cada día
pienso quizá hoy
reviente el dique
quizá hoy al fin
todo reviente

eso o entrenar
el corazón en la derrota
eso o mirar al horizonte
y despedirme

eso o dormir
otra noche más abrazado
a la sombra.

EN LA VEREDA
que discurre al borde
de este abismo

aún hay
quienes pretenden
avanzar sin tocarse

y miran al frente
sin perder pie
mientras a su lado
el viento arrastra
cadáveres

siempre ajenos.

CADA DÍA
el mismo áspero
cotidiano sabor:

ideas que segregan
el inconfundible óxido
del abandono

palabras maceradas
en un alcohol de eslóganes

constituido
para tantos ya en veneno
y alimento.

3. Resiliencia

«La jaula se ha vuelto pájaro»

Alejandra Pizarnik

«Guardo cada pájaro muerto en el corazón.
Y queda siempre espacio suficiente para un vuelo».

Jorge Riechmann

I.

Otra vez la terminología del mito. Dadme un cultismo y un punto de apoyo y neutralizaré toda revuelta.

II.

Las palabras no obligan. Hay en ellas un confort incuestionable.

Por más que uno escriba *sangre* no se mancha.

Por más que grite *matar* nadie se desploma.

Así nos derrotaron. Así nos ofrecimos.

Pero es mísero consuelo.

III.

Hay palabras que hacen más llevadera «la atrocidad cotidiana». Palabras balsámicas que sirven igual para el traumatismo,

la resaca, la ansiedad o el desempleo. Que nos hacen más resistentes, más porosos, flexibles como el junco, inquebrantables. Quizá también inocuos.

IV.

En cualquier caso, debemos reconocer que en capacidad de adaptación la narrativa oficial nos lleva décadas de ventaja.

V.

Es necesario rehacer (y codificar) el idioma de trinchera. E injertarlo en la acción.

SOBREVIVIMOS
como lagartos sin cola
en continua alternancia
de refugio y ataque

replegados en el límite
de las definiciones

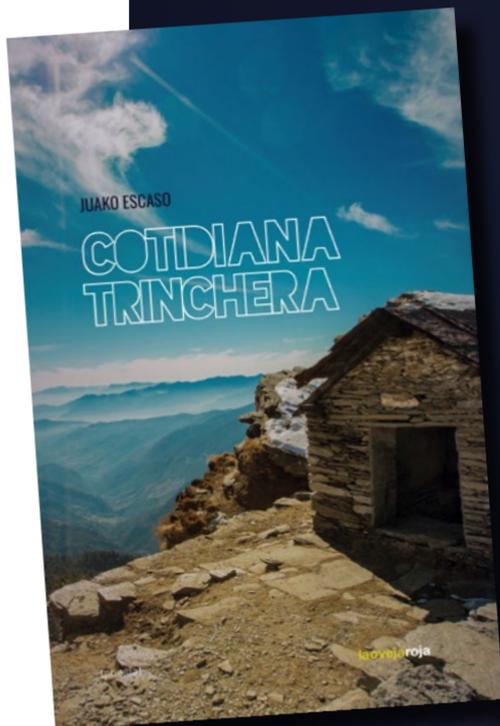
horadamos
grano a grano la densidad
de nuestro muro
derribamos uno a uno
los mandatos de la piedra

somos
esfuerzo en la erosión
infatigable e íntimo
oponente

nos nutre la piel
de la memoria
descamada en silencio
como el rocío leve
de la pérdida

estudiamos el repliegue
medimos posibilidades

y esperamos la grieta
que resquebraje al fin
la fruta madura
de las revoluciones.



Cotidiana trinchera

de Juako Escaso

lanzamiento: 23/09/2024

PVP: 17 €

ISBN: 978-84-16227-77-8

208 pgs.

formato 13,5 x 21,5 con solapas, b/n

más información:

<http://laovejaroja.es/cotidianatrinchera.htm>

Si tuviésemos que identificar el terreno sobre el que creció este poemario, nos inclinaríamos por utilizar la imagen de un valle, regado por aguas limpias que alimentan su tendencia hacia la vida. Dotado de tierras fértiles gracias al sustrato de una moral universal, primigenia, intuitiva y precivilizatoria. Una moral que incumbe a todas las especies vivas y que antecede a nuestra racionalidad. Pero amenazado también ese valle por sequías, muchas humanas, que amenazan con la devastación.

Sobre ese imaginario valle, con esos muy reales elementos, Juako Escaso compone un poemario que tensa la estructura poética avanzando en ocasiones casi hacia un breve ensayo. Su intención: resaltar las responsabilidades de esta especie nuestra, capaz de alterar el ecosistema del planeta entero y de modificar las condiciones en las que todos sus seres viven.

«Redefinir el deseo es un acto subversivo. Rechazar la normalidad es un acto subversivo. Amar la diversidad biológica es un acto subversivo. Renunciar al dominio es un acto subversivo. Asomarse al abismo es un acto subversivo. Escuchar a los pájaros es un acto subversivo. Dormir hasta las diez es un acto subversivo.

A partir de ahí, cada gesto y cada palabra debieran contener no solo la negación del suicidio, sino también de la domesticidad. Sonrisa y llanto como resultado inevitable del esfuerzo de una vida libre. El sí y el no como anverso y reverso de la voluntad de rebelión.

Y será más eficaz cuanto más incómodo. Cuanto menos revele a las ecuaciones del pronóstico. Cuantos más nombres asigne a la sintiencia. Cuanto más mire a los ojos. Cuanto menos hable del éxito. Cuantas más vísceras consiga asilvestrar.»

